



Jesús es la Palabra: si no nos detenemos a escucharlo, pasa de largo. Pero si dedicamos tiempo al Evangelio, encontraremos un secreto para nuestra salud espiritual. Se habla sin escuchar primero, repitiendo los propios estribillos siempre iguales. La curación del corazón comienza con la escucha.

Papa Francisco, 6 de septiembre de 2021

ESTE MES VOY A ESFORZARME POR ESCUCHAR MÁS AL SEÑOR EN SU PALABRA Y A ALGUNA PERSONA QUE NECESITE QUE LA ESCUCHE, POR EJEMPLO, ALGUNA PERSONA QUE YO VEA QUE TODOS DESPRECIAN.



Con la colaboración de la
Consejería de Educación,
Universidades, Ciencia y Portavocía
de la Comunidad de Madrid

Pza. San Juan de La Cruz, 2B, 28003 Madrid / T.: +34 91 456 13 40 / E.: vocaciones@archimadrid.es

Pastoral Vocacional



VOCACIONES
MADRID

PEDID, Y SE OS DARÁ

BOLETÍN Nº 167 / MAYO 2022



PEDID Y SE OS DARÁ

Cada día estoy más convencido de que el amor a la Virgen María es la gran fuerza de la Iglesia; a través de Ella conocemos la ternura de Dios, que vino a nosotros para compartir nuestra vida en sus alegrías, esperanzas, fatigas, ocupaciones, ideales, hacernos crecer más y más en la fraternidad de todos los hombres. Cultivad ese gozoso amor a la Virgen María, siempre nos enseña esa manera de estar totalmente disponibles para Dios y así hacerlo para todos los hombres sin excepción. Participar con Ella en ese sí sin reservas nos hace tener un corazón sin fronteras, universal, para todos.

Cardenal Carlos Osoro



CADENA DIOCESANA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Lc 1, 46-55

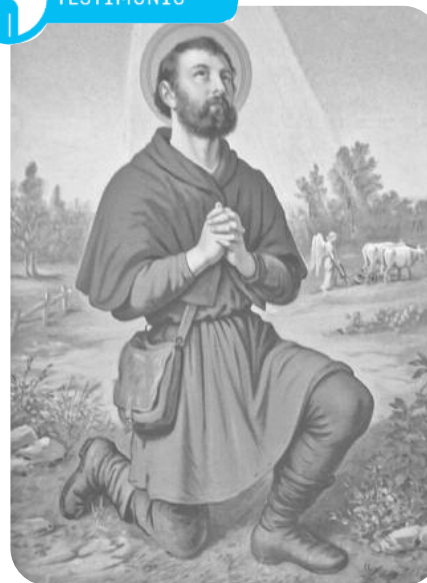
María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con

su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia — como lo había prometido a nuestros padres — en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».



¿Reconozco la obra de Dios en mi vida?

Por tu misericordia, auxilianos siempre, Señor.



San Isidro Labrador

No se sabe con exactitud el año de nacimiento de San Isidro, en Madrid, pero su vida transcurrió en el siglo S.XII. Contrajo matrimonio en Torrelaguna, con María de la Cabeza. Trabajó primero como pocero y después como servidor de la familia Vargas. Murió anciano. La tradición popular conservó la memoria de su espíritu de oración y de generosidad para con los necesitados. Es patrono de los agricultores y de la Villa de Madrid.

En Mantua Carpetana, sede de los reyes de España, llamada comúnmente Madrid, perteneciente

a la diócesis de Toledo, nació de humildes pero piadosos y católicos padres, Isidro en el siglo XII.

Desde su infancia practicó Isidro las virtudes cristianas con tal grado de perfección que en su edad adulta prefirió vivir de la agricultura, por parecerle el oficio más humilde, más penoso y más apto y seguro para la salvación de su alma. Toda su vida la desempeñó de manera que no fuera obstáculo, ni un solo día, para sus prácticas piadosas y vida religiosa. Nunca fue a labrar sin haber asistido primero al santo sacrificio de la misa y haber implorado el auxilio de Dios y de la bienaventurada Virgen María.

En muchas ocasiones se vio protegido por el favor del cielo, en particular cuando fue acusado, ante el amo de la tierra que cultivaban de parecer negligente en su trabajo por su excesiva dedicación a las prácticas de piedad. El amo, lleno de cólera, marchó al campo que suponía abandonado, para castigar a Isidro. A su llegada, le vio arar con su yunta de bueyes, entre dos más, guidas por otros tantos jóvenes vestidos de blanco, que desaparecieron nada más aproximarse a Isidro. Comprendió entonces el dueño lo que muchas veces le había asegurado Isidro: que no eran horas perdidas las empleadas en el divino servicio.

“
No eran horas perdidas las empleadas en el divino servicio.